

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:

Carta abierta a Marc Recha a partir de algunos textos sobre sus películas

Autor/es:

Losilla, Carlos

Citar como:

Losilla, C. (2004). Carta abierta a Marc Recha a partir de algunos textos sobre sus películas. *Nosferatu. Revista de cine.* (46):58-59.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41375>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com

Carta abierta a Marc Recha

a partir de algunos textos sobre sus películas

(A modo de comentario bibliográfico)

Carlos Losilla

Marc Recharen filmografiaren eboluzioak ustekabeen harrapatu du bat baino gehiago zinema kritikarien artean eta, antza, zuzendaria bere lanaren etorkizunaren aurrean txundituta geratzea eragin du horrek. Krisialdian al dago zinemagilea edo krisialdiko zinemagilea al da?

Lucía Faraig



Foto de rodaje de **Les mans buides**. De izquierda a derecha: Marc Recha, Eduardo Noriega y Mireille Perrier.

Querido Marc:

No nos conocemos, por lo que si me permito dirigirme a ti en público para dirimir ciertas cuestiones privadas no es por exhibicionismo, créeme, sino por pura y simple necesidad. Acabo de leer una conversación que mantuviste hace unos meses con Joaquim Jordà y he sentido unos irrefrenables deseos de comprobar si, según la jerga de nuestro tiempo, realmente "estás en crisis", como parece deducirse de tus palabras. Alguien ha titulado el texto "Entre Méliès i Lumière: conversa entre els directors Joaquim Jordà i Marc Recha" (*Quaderns del CAC*, 16, mayo-agosto de 2003) y, sin duda, ese encabezamiento no hace toda la justicia que debería a un diálogo vivo, vivísimo, demasiado intenso para

caber en esas páginas. "Después de *Les mans buides* -dices- me he replanteado muchas cosas y todavía no sé qué camino tomar. De repente, con *Les mans buides* tengo por primera vez un guión que está muy elaborado, es decir, que entra dentro de los estándares de un género que se podría situar, con o sin coqueteo, dentro de la comedia". Y luego: "Lo he pasado muy mal, porque la realidad que me rodeaba era tan salvaje e incidió de una manera tan bestia en la ficción que yo había creado -ficción que, a su vez, partió de una realidad que yo había visto-, que no sabía hacia dónde ir". Para finalizar diciendo: "Pero también piensas: 'Marc, esto ya lo has hecho, ¿por qué no haces otras cosas? Ya te sientes seguro en este paisaje'. No quería entrar en este paisaje que me decía 'entra aquí y empieza a

filme con el gancho trágico de un suicidio, cuya averiguación se queda a medio camino y deja hilachas perdidas en el paisaje..." (El País, 25 de mayo de 2001). Son reproches parecidos, en el fondo, a los que te hace Yann Tobin en *Positif* (nº 509-510, julio-agosto de 2003) cuando admite que tienes talento, pero que quizá deberías dar "un paso hacia el público", eso sí, "sin perder la integridad". Lo cual me hace dudar incluso de tus búsquedas, y no porque crea que no debas llevarlas a cabo, por supuesto, pues la insatisfacción constante del artista con su propio trabajo, la indagación de nuevas opciones, deberían ser una prerrogativa innegociable de su condición, sino porque ello me hace temer que te apartes de esa especulación acerca de la imagen que ha caracterizado tu obra hasta ahora y "te acerques al público", como pide Tobin, "en situación de inferioridad, no por tus propios caminos". Para continuar con *Positif*, ni la nota sobre **L'arbre de les cireres** (nº 465, noviembre de 1999) ni la que se refiere a **Pau i el seu germà** (nº 484, junio de 2001) contribuyen demasiado a clarificar las cosas.

En el caso de *Cahiers du Cinéma*, que es la tradición en la que, según creo, tú desearías reconocerte, existe una actitud ambivalente que reconoce tus méritos, pero a la vez se resiste a incluirte en su panteón de santones, donde sí está, curiosamente, Almodóvar, lo cual da una idea de cómo ha cambiado la revista en las últimas décadas. Olivier Jayard, hablando de **L'arbre de les cireres**, se refiere a ti como un *parvenu* y te achaca ciertas *maladresses*, para finalizar definiendo tu práctica como "una experiencia del cine renovadora, ingenua hasta la simplicidad y, sin embargo, de una gravedad inolvidable" (*Cahiers du Cinéma*, nº 539, octubre de 1999). El mismo tono, como sabes, utiliza Erwan Higuinen en su crítica de **Pau i el seu germà**: "Se toma o se deja -afirma- (...) En cada estadio de la fabricación del filme parece que va a suceder algo. Pero no sucede nada. Sin embargo, también es cierto que Recha posee un mundo propio" (*Cahiers du Cinéma*, nº 558, junio de 2001). Y Jean-Michel Frodon, en su artículo sobre **Les mans buides** (*Cahiers du Cinéma*, nº 587), demuestra la misma indefinición que cuando, en su crítica de *Le Monde* aparecida en mayo de 2003, afirma tajantemente que, con esta tu última película, vuelves "ostensiblemente la espalda al camino" que parecías haberte trazado. ¿Se trata, entonces, de una ruptura, o más bien de aceptar como tales los accidentes, los vericuetos, las irregularidades de un camino que nunca puede ser recto o unívoco? Es, en cualquier caso, algo parecido a lo que le ocurre a Philippe Azoory en su crítica de *Libération* (11 de febrero de 2004), "Marc Recha, haut les mains vides". Me gustaría saber, que me contarás, cómo ves tú esta situación, que quizá yo convoque desde un sesgo equivocado. Cómo ve

todo eso alguien que viajó ilusionado a París a los dieciocho años y se convirtió en discípulo de Marcel Hanoun, como relatas en una entrevista aparecida en *Projections de cinéma* (nº 3, otoño de 2001). Pero eso, por supuesto, lo dejaremos para más adelante.

Por ahora, prefiero invitar al lector a que, lejos de enmarañarse en buceos hemerográficos todavía de dudosa productividad, lea un texto que publicaste en *El Cultural* de *El Mundo* el 20 de noviembre de 2003, cuando te pidieron que describieras una de tus escenas favoritas de la historia del cine. De entrada, sorprende que escogieras **Rocco y sus hermanos** (*Rocco e i suoi fratelli*, 1960), de Luchino Visconti, en apariencia una película no demasiado cercana a lo que parece ser tu idea del cine. Sin embargo, cuando se reconoce la escena y se termina de leer el texto, resulta evidente lo que pretendías con esa elección e incluso sorprende la elocuencia que destila esa manera indirecta de hablar de ti mismo. La escena es aquella en la que la familia del sur emigrada a Milán ve nevar, por primera vez en su vida, desde la ventana de su humilde vivienda. Tu descripción es muy narrativa, se nota que quieres identificarte con las vicisitudes melodramáticas de los hermanos y de la madre, pero a la vez no puedes dejar de evocar el "agujero enmohecido" en el que sobreviven, "cada rincón de aquel sótano", y avisar al lector de que "detrás de la ilusión casi mágica" de la ciudad "se esconde una realidad desagradable", esa realidad que sigues buscando en tus películas. Y luego recordar emocionadamente la "tierra de los olivos, del cielo azul y del arco iris" de la que provienen los protagonistas...

Esa voluntad de penetrar en el paisaje, más allá de la historia, o de utilizar la historia para investigar sus más sinuosos rincones, o de arrancar una historia a ese paisaje, o de dejar que éste fluya y fluya hasta que aparezca una historia, todo eso está en tus películas, y de un modo más flagrante en **Les mans buides**, al parecer la causa directa de tu "crisis". En fin, querido Marc, quizá sea un entrometido, y si es así tendrás todo el derecho del mundo a recriminarme, pero la verdad es que a mí me gustaría que no abandonaras nunca esa "crisis", que siguieras instalado en ella y continuaras hablando desde ella, pues, según creo, y según me parece vislumbrar en todo lo que has hecho hasta ahora, la duda es siempre más productiva que las falsas certezas, y el hecho de saber a dónde ir, o qué hacer, no tiene por qué ser más gratificante que el paseo o el circunloquio.

Gracias por todo y un fuerte abrazo.